

## un camino

\* Juan Noarbe

### *Recuerdos*

**E**l colegio, siempre de educadores religiosos, aunque no jesuitas. Una excepción, que duró días: a mi padre le faltó tiempo, con su mejor voluntad, para sacarme de un colegio particular, porque en las clases estábamos juntos chicas y chicos.

También un colegio de monjas, buenas, piadosas, trabajadoras, pulcras. Un día, una "hermana" comenzó a pincharse la palma de la mano con un alfiler delante de los alumnos, al tiempo que explicaba con esta realista metáfora que así es como la hacíamos sufrir, cuando armábamos jaleo en la clase. Allí hice la primera comunión. Recuerdo el agradable olor de los membrillos del patio ajardinado.

Nunca llegábamos en el curso escolar a los últimos capítulos del libro de historia. Hasta bastantes años después, no comprendí por qué. Recuerdo el cuadro de honor, donde aparecían los que obtenían las mejores notas, un precedente del

"empleado del mes" en algunas empresas. Después de un tiempo desapareció, supongo que excitaba demasiado la competitividad.

Los educadores religiosos, es justo reconocerlo y agradecerlo, eran personas entregadas, muy trabajadoras, muy motivados. No era difícil aprobar los cursos, si les seguías un poco. Con ellos aprendí algo de música, y practiqué deporte. También nos iniciaron en el cine.

Los buenos resultados escolares. Muchos padres llevaban los hijos a un "colegio de curas", para que aprobasen, no para que recibieran una educación religiosa. Aceptar la enseñanza religiosa era el precio a pagar por aprobar y exhibir en el currículum el haber estudiado en un colegio de "curas".

La misa diaria obligatoria, en latín, hacía desaparecer, a mi edad y capacidad de comprensión, cualquier posibilidad de vivir la eucaristía como una celebración comunitaria, como la consecuencia y causa de un modo de vida. Además de en una rutina cultural, la asistencia se transformaba en una obligación puramente normativa, que había que cumplir porque de otro modo cometías pecado.

El olor dulzón de las flores mezclado con el del incienso, en el "mes de las flores", dedicado a la Virgen, título que eclipsaba incluso el mismo nombre de María, su estatus de madre y esposa. Algunos curas rivalizaban en ser quien más sobrecogía a la audiencia, cuando, en los ejercicios espirituales, llegaba el día en que tocaba hablar del infierno.

Aquel modelo ("paradigma") de catolicismo, compartido por una amplia base social en esa época, no a todos nos afectaba igual, dependiendo del temperamento y circunstancias de cada cual.

Mi percepción, acrítica e inconsciente en gran parte, es que de lo que se trataba, en conjunto, es de hacer lo que te decían los superiores en el colegio, los jefes fuera de él, los de arriba, los que ostentaban el poder/autoridad. Dios estaba también arriba.

Creo que, al menos en parte, degeneré en sumiso, consecuencia de la adaptación de mi particular temperamento al entorno. Ser bueno para ganarme la consideración de mis superiores, para obtener buenas calificaciones. Ser bueno para atraerme el amor de Dios; he aquí el principio de una actitud manipuladora y mágica, de una imagen de Dios equivocada, el comienzo de una conciencia personal narcisista y farisaica.

Todavía me produce extrañeza tanta insistencia de mis educadores en la observancia de un comportamiento sexual "puro", desde un punto de vista simplificado moralista y culpabilizador. Yo era muy ingenuo; hasta después no tuve conciencia concreta de haber observado ciertos comportamientos de índole homosexual en compañeros del colegio, incluso por parte de cierto profesor joven, con un compañero amigo mío.

Una concepción del sexo, por vía negativa, ajena al encuentro, al amor, a la comunicación. De ahí cierto miedo angustiante al contacto con el otro sexo, timidez, sentimiento de culpa... Peor todavía, toda una subyacente ideología sobre la posición y ubicación de la mujer en la sociedad como objeto, como inferior.

Nuestro padre, creyente sincero, sin duda habiendo introyectado una mentalidad culpabilizadora, ya antes nos había hecho llorar de pequeños, contándonos lo mucho que Jesús había sufrido por nosotros.

Sentimiento de tener que devolver a Dios, por cuanto ha hecho por nosotros. ¡Cuánto habíamos hecho sufrir a Jesús en la cruz, por nuestra culpa! Necesidad de reparación, agobiante, imposible de cumplir por nuestras limitaciones, más culpa.

Otra vez el mensaje paterno: esta vida es un valle de lágrimas, "una mala noche en una mala posada". Resignación por tanto, y a esperar la otra vida, haciéndonos acreedores al cielo mediante el cumplimiento de ritos y leyes.

**El hombre sufriente.  
Como dice esa teóloga  
alemana: ¿no será nuestro  
mayor gesto posible de  
amor a Dios el acusarle?**

**¿no es acaso satánico  
intentar justificarle ante el  
sufrimiento humano,  
mientras nosotros nos  
estamos evadiendo?**

Un cristianismo/catolicismo como "cultural", para producir gente instalada, apoyo del sistema de cosas existente. Con consecuencias sociales, y también individuales, psicológicas. Una religión de elegidos, de selectos, de buenos, de salvados. La perfección reside en cumplir exactamente todas las normas; de ahí las obsesiones, los escrúpulos llevados tantas veces al confesionario.

Dios arriba, sobre el mundo; a continuación la Iglesia: una organización jerárquica piramidal, los pastores, mediadora de un conjunto minucioso de creencias; y en la base, la grey, el rebaño.

Un Dios que ha construido el mundo como un arquitecto o ingeniero. Pero también un Dios caprichoso. Como dijo recientemente un cura de mi parroquia en el sermón, "Dios se salta las normas cuando quiere, para eso es Dios". Por un lado, una especie de supermán, haciendo incluso los milagros necesarios para legitimar una causa de beatificación; por otro lado, permitiendo las catástrofes naturales más horribles.

### El retorno

**L**legaron los estudios superiores, los cambios sociales, el feminismo, el Vaticano II. También el trabajo, el matrimonio, las hipotecas, la familia. Si la ontogénesis es un resumen de la filogénesis, como individuo había llegado a la ilustración, a la modernidad, con todas sus consecuencias sobre una concepción mágica y autoritaria de la religión. Como alguien dijo: Dios

hizo al hombre a su imagen y semejanza, y el hombre le pagó con la misma moneda. Y como también me decía alguien recientemente, "si Dios no sirve para que nos conceda cosas cuando le rezamos, ¿para qué sirve?"

Se hizo manifiesta la incongruencia del pensamiento adulto racional, y de la vida real, con el mensaje religioso recibido, como si procediese de algún portavoz alienígena. Imposibilidad de conciliar las tensiones y contradicciones.

Tantos momentos de felicidad, también desilusiones y fracasos, según como se mire. Progresivo abandono de "la práctica religiosa", indiferencia, por fin, olvido.

Siempre quedó un rescoldo. La sospecha de que el cristianismo podría ser "otra cosa".

Me enganché al Centro Loyola de Alicante, cuando asistí por primera vez, a un ciclo de conferencias y mesas redondas sobre "Derechos humanos y Globalización". Me pareció que respiraba una bocanada de oxígeno. De ahí a formar parte de una comunidad CVX. El encuentro con valores ignacianos tan modernos y de actualidad, siempre que se comuniquen en categorías y lenguaje hodiernos.

Un nuevo concepto de Dios, no sólo creador, sino sostenedor continuo de la creación. Dios lo más íntimo de mi intimidad, aunque también lo más trascendente, hasta el punto de que, si lo pienso, no es Dios, si lo imagino, no es Dios.

Un Dios que respeta las normas de su creación, y nuestra autonomía. El peso de la cruz: nuestra responsabilidad en la configuración del mundo nuevo, del reinado de Dios. Como dijo Laplace: "Etsi Deus non daretur", como si Dios (el dios caprichoso y tapaagujeros) no existiese. El lamento de Jesús: "¿por qué me has abandonado?"

Entender primero, lo más fácil,

para luego sentir, y finalmente, actuar. Sentir amistad, sentir solidaridad, sentir compasión, sentir la necesidad de compartir. Meta difícil para quienes hemos sido educados en no dejamos llevar por los sentimientos, hasta llegar en casos incluso a su castración.

¿Y cómo simultanear el optimismo ilustrado hacia la humanidad, con la decepción por sus fracasos, humillaciones y terribles crímenes? En la posmodernidad el progreso permanente, el radiante porvenir, ya no es seguro. La humanidad puede perderse, en los individuos, en la historia.

El hombre, ese animal paradójico. Permanente mediador de cualquier comunicación recibida de Dios, de la interpretación de una ley nunca ya natural.

El hombre sufriente. Como dice esa teóloga alemana: ¿no será nuestro mayor gesto posible de amor a Dios el acusarle? ¿no es acaso satánico intentar justificarle ante el sufrimiento humano, mientras nosotros nos estamos evadiendo?

Los indios mueren antes de tiempo, decía Bartolomé de las Casas. Como todos los que sufren por la injusticia de otros hombres, de otros pueblos, mientras tal vez hablan de vida y resurrección.

Posiblemente la pregunta no es si Dios "existe", sino *dónde* está. Está en el patíbulo, con los seres humanos que sufren.



\* **Juan Noarbe** (Zaragoza, 1947). Desde hace 2 años pertenezco a la **Comunidad CVX Tiberiades (Alicante)**. Colaboro en el Departamento de Cultura y Teología del Centro Loyola de Alicante. Familia "reconstituída", con 5 hijos, casi todos mayores, entre los dos cónyuges. Vivo en las afueras de San Vicente del Raspeig, en una sencilla casita en el campo. Después de pasar por el paro, trabajo ahora autoempleado, en mi propia microempresa de distribución comercial y marketing de proximidad.